



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13053

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 17 DE MAYO DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Las subsistencias

El pavoroso problema planteado por la carestía de las subsistencias continúa en pie, terriblemente amenazador.

Todos cuantos se han ocupado de tan grave problema, con rara unanimidad, han estado concordes en señalar como una de las primeras causas de la carestía de las subsistencias, esa interminable ó intrincada red de intermediarios, innecesarios los más, entre el productor y el consumidor; intermediarios que á medida de su antojo, o solo considerando la necesidad de satisfacer las exigencias de su personal lucro, van encareciendo el precio de los artículos de consumo hasta hacer la vida punto menos que imposible.

Cuanto mayor es la importancia de los mercados, para la competencia que unos á otros, los abastecedores de los mismos se hacen, mayor es la dificultad con que el consumidor tropieza para surtirle en ellos de los artículos a la vida indispensables.

Tal estado de cosas no tiene otra resolución que la creación de cooperativas de consumo, facilitándose por el Gobierno todos los medios para su existencia y funcionamiento.

Ya en muchas poblaciones de España, especialmente en la región catalana, en la que esta mas desarrollado el espíritu de asociación, se han fundado cooperativas a granel, que alcanzan, en su mayoría, prospera vida material.

El resultado que hay de ofrecer esas cooperativas de consumo, es altamente beneficioso, con ó sin la protección oficial, si se arriesgan a efectuar compras directas en el punto de origen de los productos y en grandes partidas, única manera de ver suprimida de una vez

la red de intermediarios inútil y gravosa para el consumidor.

Cuando a ese desideratum se llegue, y sean creados esos organismos, bien sea por regiones o por comarcas, ellos serán la verdadera balanza reguladora de los precios en lo económico y en lo moral, poniendo término a la criminal defraudación de que el consumidor es víctima, parte por torpeza, y parte por la falta de conciencia de los expendedores.

Cuando esto suceda, el problema pavoroso de la carestía de las subsistencias, se habrá aligerado de los intermediarios, que segun el sentir general, tanto lo agravan con sus cargas y sobrecargas.

Una vez constituidas esas cooperativas, pueden, en cuanto al problema de las subsistencias respecta, ejercer una benéfica acción, primero promoviendo las rebajas de las tarifas de transporte para las mercancías establecidas, y segundo proporcionando nuevos mercados a artículos de primera necesidad que, en determinadas comarcas, se producen con exceso, y que por falta de salida fácil sufren depreciación nociva y antieconómica.

Fomentese, pues, por todos los medios, la fundación de cooperativas de consumo; salga la clase media de su apatía; y si no una solución radical, habrá alcanzado el problema de las subsistencias, que hoy tan justamente nos trae alarmados, un considerable alivio.

## TIJERETAZOS

Ocupándose en las carreras marítimas de canoas automóviles y recordando de pasada lo que fué aquel concurso de automovilismo que se llamó París-Madrid, dice un colega madrileño:

«Está visto que el automovilismo no encuentra campo apropiado para desarrollarse.»

En efecto: en tierra se estrella y en la mar naufraga.

A los aires con él á ver si le acompaña la fortuna.

Y sino archívese.

Leemos:

«Alemania continúa afirmando su influencia en Marruecos, sin reparar en sacrificios.»

«Sino tuviera nada que sacrificar haría lo que no oyes.»

No permitire el lujo de sacrificar nada.

¿Quién decía que al abrirse las Cortes habría cambio de gobierno?

Pues oiga lo que acaba de decir el presidente de la Cámara:

«Opino que nada de particular ocurrirá en las Cortes, en las que espero que el Gobierno podrá sacar adelante sus proyectos.»

El señor Romero es muy dueño de tener una opinión y es libre de esperar lo que quiera.

Pero... ¿y sino pita, que va á ser de la opinión y la esperanza del presidente del Congreso?

¿Y si sobre no pitar le tocan á él mismo la de ramosos?

No sé porque me da el corazón que la esperanza del presidente de la Cámara, la opinión del expo lo antequerano y el señor Romero Robledo están llamadas al mismo fin que la forma poética: á desaparecer.

## ESTADISTICA

La Dirección de los servicios municipales de Higiene y Salubridad ha publicado el Boletín correspondiente al mes pasado, del cual extractamos los datos siguientes:

La presión media barométrica fué de 761.5 milímetros; la media termométrica de 16.2, correspondiendo la máxima al día 15 con 21.6 y la mínima al día 23 con 10.5.

Los vientos que más dominaron fueron de NO E. y N., mercedendo la denominación de calma ocho días, quince de brisa, cinco de viento y dos de viento fuerte. Ocho días estuvo el cielo despejado, diez y seis nublado y tres cubierto, los tres de lluvia escasa.

Los nacimientos registrados fueron 290, de ellos 265 legítimos y 25 ilegítimos. Las defunciones cesaron 217, resultando de la

comparación de ambas cifras un aumento de población de 73 almas.

De los datos particulares que el Boletín contiene relativos á la ciudad, barrios extramuros y diputaciones rurales se deduce que la primera ha disminuido en un individuo, los barrios en otro y las diputaciones han aumentado en 75.

En Escobrerías, Lantiscar, Médicos, Miranda y S. Félix no ha habido defunciones en Abril.

El servicio de desinfección se practicó en cuarenta viviendas, en veinte después de la defunción y en otras veinte después de la curación.

Las enfermedades que las han motivado son: la viruela 2; el sarampión 13; la difteria 5; la fiebre tifoidea 4; la tuberculosis 9; la septicemia 4, y otras infecciones 3.

El servicio de vacunación se practicó en 171 individuos, no dando resultado alguno en 10 casos.

Las recetas facilitadas por los médicos municipales á los enfermos pobres se elevaron al número 4.394, no contándose en ellas 29 ampollas de suero antidiftérico facilitadas también gratuitamente.

En el laboratorio fueron analizadas 43 muestras de distintas sustancias, de las cuales resultaron 18 buenas, 19 aceptables, 5 malas no nocivas y 1 mala nociva. Esta última fué de vinagre. Las malas no nocivas 3 de leche, 1 de vino y 1 de agua.

En el matadero fueron sacrificadas 70 vacas, 70 novillos y terneras, 30 corderos y 2.925 cerdos, con un peso total de 54632 kilogramos; habiendo sido desechadas en vivo 2 vacas y 7 cerdos por enfermedad no contagiosa y en muerto un cerdo por enfermedad común.

En el matadero especial de Aves fueron sacrificados 362 pavos, 1.200 gallinas, 13 pollos y 29 conejos y fué desechado un pavo que padecía difteria y 5 gallinas por enflaquecimiento.

La policía de subsistencias decomisó ó inutilizó 40 litros de leche adulterada; 80 kilos de pasas y 2 de pescado.

## Pulgas carisimas

Que haya pulgas sabias que proporcionen dinero á sus poseedores, nadie lo ignora.

De cuando en cuando van recorriendo las poblaciones ciertas exhibiciones de pulgas enseñadas con pacientísima labor á tirar de

un diminuto coche, con su mayoral y todo (otra pulga), que las arroja á caminar al paso, olvidando los descomulgados trotes característicos de su raza; á sacar agua de un pozo con un casi microscópico pozal, etc., etc.

Por tales pulgas bien se pudiera pagar dinero; mas no tratamos de ellas en este instante.

Los referimos á pulgas silvestres, por decirlo así, es decir, cogidas en el mismo animal agreste y á veces fiero de cuya sangre se alimentan.

No hablamos de la pulga tan conocida como parásita del cuerpo humano, la señalada por Linneo con cierto genial «Pulex irritans», sino de otras muy diversas y mucho más raras.

Hasta principios del pasado siglo XIX, todo el mundo, los sabios naturalistas inclusive, estaban en la creencia de que todas las pulgas eran iguales y aun ahora cree el vulgo que pueden vivir en el hombre las pulgas de los perros y gatos y otros animales domésticos.

Mas desde que el naturalista Duges advirtió que eran distintas las pulgas del hombre, del perro, del ratón y del muretá lago, y publicó su memoria sobre las pulgas en el tomo XXVII de los «Anales de las Ciencias Naturales», los naturalistas se dieron al estudio de estos seres tan poco simpáticos, y hallaron nuevas y distintas pulgas en muy diversos animales, tanto que hasta en las setas descubrió Guérin Meneville una pulga, dándole por ello el nombre de «Pulex boleti».

Y á la par los coleccionistas, sabios ó puramente aficionados, se dieron á formar de ellas ricas colecciones.

A la cabeza de estas colecciones figura, indudablemente, la del opulento naturalista Mr. Carlos Rotchid, quien en Tring Park, cerca de Londres, ha creado un museo, único en su género, pues contiene la filolera de diez mil variadas pulgas.

Pero aun faltan algunas. Y para casarlas, un batallero flotado expuso el «Forget-me-not» (No me olvides), ha partido ya de Terranova en busca de las codiciadas pulgas.

Sobre todo, desea Rotchid la del sorro azul, de que sólo se conocen dos ejemplares en los museos, y los dos imperfectos; habiendo prometido 1.000 libras esterlinas (25.000 francos) al capitán del «Forget-me-not» si consigue traer siquiera una viva al Tring Park.

Verdaderamente será carísima tal pulga

el sitio donde Bautista el Cirujano se disponía á curar al herido, oyéndose después fuertes risotadas y gritaría, y por último, con general admiración, se vió al Normandote levantarse por su pié y echar á correr medio desnudo detrás de los que se burlaban de él.

la alquería no vimos luz alguna y al parecer todo el mundo dormía.

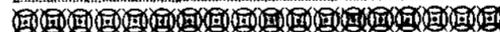
Sin cuidarnos de los perros que ladraban furiosamente en el corral, forzamos la primera puerta; pero cuando avanzábamos para echar abajo la puerta de la casa, se abre esta de repente, y lo menos diez ó doce hombres, armados de bieldos, hachas y hoces, se arrojan como energúmenos sobre nosotros. ¿Qué podíamos hacer contra tanta gente?

Así, pues, yo élla vos de retrada y escapamos; pero el Normandote se empeñó en hacer resistencia. Uno de los leñadores, que tenía una escopeta, disparó sobre él. Nuestro pobre camarada pudo llegar al bosque, pero perdía mucha sangre y se debilitaba por momentos, de manera que fué preciso cogerte en brazos para traerle hasta aquí.

—¿Y crees que la gente de la alquería os haya conocido?—preguntó Francisco.

—No, no Meg; no les hemos dado tiempo para ello, como podéis suponer. Al advertir que nos habían engañado y que los de la granja estaban tan bien preparados, escapamos apresuradamente aunque ya de demasiado tarde para el Normandote.

Al terminar estas frases, alzóse gran rumor hacia



El Tuerto de Jony, ansiosamente inclinado sobre el herido, le contempla con ojos algo alegres. —¡Já, já, já! mi pobre Normandote... dijo con su sonrisa;—te ha tocado un pellizco, ya que tanto has pellizcado tú á los demás. En efecto que parece muy alicado, y se me figura